

"FACT AND OPINION". LA RELACIÓN ENTRE DESCRIPCIÓN E INTERPRETACIÓN EN LAS PRÁCTICAS PERIODÍSTICAS: EL CASO DE *PAGINA 12*

Ernesto Alonso

Centro de Investigaciones Cuyo
CONICET

El objetivo de este artículo consiste en examinar críticamente, desde la perspectiva del *Discourse Analysis* la distinción entre lenguaje descriptivo y lenguaje evaluativo en las prácticas periodísticas de *PAGINA 12*. Considero, en particular, la distinción entre "fact and opinion" mediante el análisis de un reporte informativo dedicado a un partido de izquierda. Tal distinción, afirmo, es discursivamente constituida y utilizada entre otras cosas como estrategia retórica para defender y debilitar versiones contrarias en el discurso político argentino.

Palabras claves: Análisis del Discurso, Retórica, lenguaje descriptivo y lenguaje evaluativo, hecho y opinión, izquierda política argentina.

Introducción

Algunos investigadores en el campo de la comunicación social, particularmente aquellos dedicados al estudio del *discurso periodístico* (*media discourse*) han puesto de relieve el dilema al que se encuentran expuestos los medios de información en general. Por un lado, el imperativo de la objetividad y neu-

tralidad en reportar la realidad tal como esta es. Por el otro, el hecho de que la prensa está constituida por hombres y mujeres que sostienen opiniones determinadas frente a una multiplicidad de tópicos, opiniones que lejos de ser retraídas son más bien publicitadas y propaladas. Tanto es así que existe una sólida corriente de investigación en sociología de la comunicación que se

ha preocupado por examinar "los modos por los cuales ciertas orientaciones ideológicas más o menos subyacentes permean la forma y el estilo aún de los reportes informativos (Fowler et al., 1979; Golding et al., 1979; Hall et al., 1980, van Dijk, 1987; McQuail, 1988).

PAGINA 12 no escapa a este dilema ciertamente. A pesar de que tenga una posición política determinada, adopta, sin embargo, la práctica común en todos los medios de comunicación escrita de reportar objetivamente la realidad. Más aún el periódico está organizado siguiendo el modelo de estructuración corriente, esto es, distinguir aquel espacio donde se informa y se reportan hechos, de aquel otro en el que se expresan opiniones, en el cual habría que incluir la columna editorial del periódico en cuestión. Normalmente los *news reports*¹ constituyen el espacio en el que un periódico cumple su tarea de informar. El lector puede encontrar allí un relato de *lo que realmente ha sucedido* sin la interferencia de opiniones o aún ideologías determinadas. Por otra parte, y de acuerdo con las prácticas periodísticas usuales, el lenguaje de los reportes debiera ser un tipo de lenguaje descriptivo, que sirve para mostrar lo que los hechos dicen y no lo que el periódico dice o piensa acerca de los hechos. De esta suerte, los *news* o sueltos no serían el ámbito de la discusión y el debate sino el ámbito privilegiado de la información objetiva

y neutral, garantizando de este modo para cualquier periódico, la misión de ser espejo de la realidad. Por el contrario, la columna editorial refleja la ideología de un periódico y el lector debiera ir allí para saber en qué lugar del espectro político ubicar al periódico en cuestión.

En esta ocasión voy a ocuparme de dos aspectos que hacen a las prácticas discursivas de un periódico, dos estrategias discursivas diría, que tienen importancia no sólo en el estilo sino aún en los contenidos de los *news reports*. Me refiero a la selección de los títulos o titulares de un reporte y al uso de las citas o comillas. En inglés sería *headlines* y *quotation marks*. Los títulos de los reportes, redactados en forma sencilla y escueta parecieran dar la impresión de objetividad y neutralidad. La tesis vigente en los estudios clásicos de comunicación social sostiene que los *headlines* son una versión sumaria del contenido del artículo, el cual a su vez es también una versión de "lo que realmente ha sucedido" (*of what really happened*). Sin embargo y desde una perspectiva analítica el proceso por el cual se asigna un título a un contenido determinado es un *proceso de manufactura* (Chomsky, 1988) tanto como aquel que tiene lugar cuando se elabora una historia completa desde el punto de vista de un participante, o la versión de un hecho determinado o aún una opinión subjetiva. En realidad, uno de

1 - "News reports" o simplemente "News" designa en inglés lo que nosotros podríamos traducir por reporte informativo o más aún, suelto, es decir aquel tipo de ítem periodístico cuyo contenido y forma están orientados a la presentación de información y no al análisis e interpretación de los hechos.

los propósitos de este artículo es precisamente contribuir a dirimir esta controversia mediante el análisis de un caso concreto. En tal sentido, ambas posiciones son consideradas como hipótesis de trabajo.

Por lo que respecta a las citas pueden desempeñar en los *news* múltiples funciones retóricas. Una de ellas sería la de garantizar la distinción entre objetividad y subjetividad. O dicho de otro modo, entre lo que realmente sucedió o bien lo que los hechos dicen y lo que reporta un periódico como hecho acontecido. Un periódico garantizaría su pretensión de objetividad en el reporte imparcial de una información, afirmando, por ejemplo, que la expresión de opiniones es responsabilidad exclusiva del autor que las emite. El modo más eficaz de llevar esto a cabo, es decir de deslindar responsabilidades por lo que se afirma, sería utilizando las citas. Se cita, se coloca entre comillas, aquello que el periódico no reclama como su posición determinada en un asunto de controversia (*a matter of argumentation*). Las comillas le indicarían así al lector que lo que está leyendo debe ser totalmente atribuible a un actor determinado separable y distinto del periódico. En el otro extremo, pueden utilizarse las citas con el propósito de invocar autoridad. Es decir, no se operaría una distinción entre *facts and opinions* mediante la colocación de estas últimas en comillas, garantizando de esta suerte la objetividad de los *news reports*. Lo que el periódico en cuestión haría más bien es apoyar o sostener una posición determinada mediante el uso específico de citas. De todos

modos, y para concluir con este punto, no son éstos mencionados los únicos usos de las citas, ni en los reportes, ni en las secciones en las que un periódico manifiesta sus puntos de vista. En fin, un periódico utiliza las citas de la manera que crea más conveniente de acuerdo con aquello que Michael Billig ha denominado *argumentative contexts* (contextos argumentativos, ámbitos de discusión, controversia o polémica).

Una vieja historia: El PI dio el sí a Menem-Duhalde. Un examen del discurso fáctico y las prácticas de citación en PAGINA 12

Lo que viene a continuación es un poco de historia, necesaria para contar la historia que a mí me interesa. Conviene remontarse a los meses previos a las elecciones presidenciales de mayo de 1989. A propósito de la decisión del Partido Intransigente (en adelante PI) de apoyar la fórmula presidencial del Partido Justicialista (FREJUPO - PJ), encabezada por Carlos Menem y Eduardo Duhalde, PAGINA 12 publicó en la página 2 de su edición del 5 de marzo de 1989 un reporte (*news report*) intitulado **El PI dio el sí a Menem-Duhalde**. En esa misma página había otro reporte dedicado a la Izquierda Unida (IU) y cuyo título era **Zamora desmiente un apoyo al PJ**. Conviene recordar que la Izquierda Unida fue a la sazón una de las fuerzas que integraban el FRAL (Frente para la Liberación), que a su vez agrupaba a los partidos de izquierda que pretendían contender como Izquierda independiente.

En primer lugar no sería inapropiado poner un poco de atención a las dimensiones del reporte dedicado al PI. Se trata, en efecto, de los más pequeños que pudieran encontrarse. Mide 4,20 cms. de longitud por 8,16 cms. de altura. Además del título, sólo se cuentan 19 líneas de contenido. Los márgenes izquierdo y derecho de las tres o cuatro primeras páginas de PAGINA 12 son los lugares habituales en los que aparecen estos reportes. Normalmente se trata de una larga columna que agrupa cuatro o cinco de ellos. Volvamos al reporte del PI. No estaría mal establecer un contraste con el reporte dedicado a la IU, aunque no me voy a ocupar en esta ocasión del análisis de este último artículo. El reporte dedicado a la IU consta de 15,50 cms. de longitud por 9,50 cms. de altura. Su contenido está diagramado en 60 líneas. Su estructura, además, responde al estilo clásico de la separación en párrafos, siendo el primero de ellos la introducción y sumario del artículo. En principio, estas diferencias no significan nada. No quiere decir que PAGINA 12 haya cubierto mejor la campaña política de la IU que la del PI sólo porque le dedicó a la primera un artículo de mayor envergadura.

Sin embargo las notas más salientes del reporte dedicado al PI no radican en sus dimensiones. Habría que emprender un análisis textual (*textual analysis*) con el objeto de examinar cómo el reporte ha sido constituido. Puede decirse que los reportes "de los márgenes", los reportes más pequeños, minúsculos y hasta irrelevantes - estaría uno tentado a pensar - son típi-

camente descriptivos. Son descripciones en los que no hay al parecer ningún rastro de lenguaje evaluativo. Siendo esto así, PAGINA 12 cumpliría con uno de los principios básicos de la ética periodística o de la *ideología periodística*, como dirían los lingüistas críticos, cual es la de informar objetivamente, reportando los hechos tal cual son. Transcribo a continuación el título y el contenido del reporte dedicado al PI:

EL PI DIO EL SI A MENEM - DUHALDE

La convención nacional del Partido Intransigente aprobó ayer la fórmula presidencial Carlos Menem-Eduardo Duhalde como cabeza del Frente Justicialista Popular (FREJUPO) y respaldó la participación del diputado nacional Oscar Alende como primer candidato por la provincia de Buenos Aires. Además, resolvió incentivar la participación protagónica de sus militantes y dirigentes en los actos que encabece la fórmula frentista y destacó que "se inaugura una histórica etapa de disputa política concreta para la consolidación del proyecto nacional".

Como dije, la narrativa del reporte es aséptica y neutral. Y es posible garantizar objetividad, imparcialidad y neutralidad gracias al uso de una narrativa descriptiva que constituye un evento determinado *como un hecho (as a fact)* de cuya existencia no es posible dudar y para cuya definición no es posible más que una sola interpretación.

Tan evidente pareciera ser el carácter fáctico del hecho que no hay lugar para dos o más opiniones contrarias. Hay una relación estrecha entre *factuality and description*. En la Introducción a su libro *Representing Reality*, Jonathan Potter escribe que "en muchas ocasiones el recurso a los hechos, la posibilidad de discernir lo que realmente ha acontecido de aquello que es pura ficción, puede ser un poderoso dispositivo" (Potter, 1996: 1). No es fácil traducir *device* del inglés. Puede traducirse por dispositivo. Mecanismo, artificio e instrumento también pueden adoptarse. En sentido lato, bien podría traducirse por estrategia. Este texto de Potter tiene una importancia decisiva no sólo en cuanto al tema que me ocupa, sino porque declara cuál ha de ser la orientación analítica. En efecto, la sola mención de las palabras *powerful device* en el original inglés indican el interés puesto de manifiesto por el Análisis del Discurso en torno al carácter funcional del lenguaje. No se trata de indagar si existen hechos o no, lo relevante consiste en *el recurso a los hechos* como una estrategia que serviría para justificar el carácter fáctico de una afirmación.

El análisis de la narrativa empleada en el reporte de marras debe, a mi juicio, comenzar por formularse las siguientes preguntas generales: ¿De qué modo son producidas las descripciones de suerte que puedan legítimamente gozar de un carácter fáctico? Esto es ¿cómo es que son hechas con el propósito de que aparezcan sólidas, neutrales, independientes de quien las dice o las escribe, y más aún, cómo es que

son diseñadas para que parezcan sólo reflejar algún aspecto del mundo exterior?. ¿Cuáles son los modos que hay que adoptar para socavar una descripción fáctica?. Por el contrario, ¿cuáles son las defensas que hacen difícil debilitar una descripción?. ¿De qué modo son articuladas o ensambladas tales descripciones de suerte que puedan cumplir funciones específicas (*perform particular actions*) en el discurso? ¿Y cuáles son las acciones que comúnmente se llevan a cabo cuando se usa un tipo de descripción fáctica?. Por fin, ¿por qué una descripción fáctica puede ser apropiada para cumplir esas acciones específicas? y ¿por qué un reporte fáctico y no una columna de opinión, en el caso de las prácticas periodísticas?

El reporte que PAGINA 12 le dedica al PI bien puede considerarse como una *descripción*. Ahora bien el término descripción implica tanto una acción como el objeto descrito. Por una parte es la acción de articular mediante palabras, ciertas características o rasgos reconocibles en una cosa. Por otro lado, descripción es el resultado objetivado, cosificado diría, consistente en el retrato, en la representación más o menos detallada de una persona, de un objeto o de un evento histórico determinado. El término reporte (*report*) está íntimamente vinculado a descripción. Reportar algo es relatar, narrar, contar, ofrecer una descripción de un hecho o evento; mientras que un informe (*account*) consiste en la narrativa de un evento u objeto; una relación, un reporte o bien una descripción. De este somero repaso se advierte que todas las definiciones se super-

ponen de algún modo. Son definiciones circulares. Sin embargo, lo que quiero poner de relieve aquí es que el término *hecho* (*fact*), o el adjetivo *factual* comportan las nociones de verdad y ocurrencia real, mientras que el término *descripción* no implica necesariamente eso. Potter argumenta que el análisis de un tipo de reporte como el citado más arriba y la narrativa descriptiva que constituye o representa un hecho como fáctico, necesita considerar los procedimientos a través de los cuales una versión determinada ha sido cristalizada y convertida en versión creíble, como así también los recursos sobre los cuales tales procedimientos se basan. De este modo -continúa nuestro autor- es preciso tener en cuenta dos orientaciones retóricas (*rhetorical orientations*) en el discurso fáctico de los reportes: una orientación ofensiva o de ataque que tiene que ver con la capacidad que posea tal descripción de debilitar o socavar versiones o descripciones alternativas. Por otra parte, posee una orientación defensiva vinculada a la capacidad de resistir cualquier forma de crítica (Potter, 1996: 13).

¿Cómo defiende este reporte su propio carácter fáctico?. Mediante el recurso a lo que Steve Woolgar ha denominado *externalizing devices*. Este autor los define como "construcciones impersonales que describen un fenómeno de tal suerte que su existencia obedezca a factores o efectos que están más allá de la causalidad o intencionalidad humanas" (1988:75). "En efecto -agrega Potter por su parte- la descripción pareciera conferir de un modo

tan objetivo la existencia a ese objeto, persona o evento en cuestión, que aquel que ofrece la descripción no pareciera tener ninguna influencia sobre el objeto, evento o persona. Cualquier interés por la causalidad humana que produce la descripción, en cuanto agente con intenciones e ideología determinada, pasa casi inadvertidamente de quien produce la descripción fáctica a la entidad que ha sido constituida mediante la descripción". "Son estas descripciones, con una forma gramatical determinada, las que permiten suprimir al autor de la descripción" (1996: 136).

Este tipo de construcciones impersonales, entre las cuales es posible contar los *news reports* como este de PAGINA 12 que comento, es característico de lo que Nigel Gilbert y Michael Mulkay han denominado "el discurso empírico" (*empiricist discourse*). Tres son las características del *empiricist discourse* a juicio de estos autores: "*grammatical impersonality, data primacy and universal procedural rules*" (Gilbert and Mulkay, 1984: 150). Una de las razones del uso extendido de las *impersonal constructions* radica en la posibilidad de reducir o minimizar los constantes debates y las polémicas interminables entre diversos actores sociales. "El discurso empírico es el marco más apropiado para la práctica de construir hechos (*fact construction*). Este tipo de discurso proporciona, en efecto, una descripción de las acciones y creencias de los científicos, periodistas, políticos y otros actores, que minimiza la participación personal (subjetiva) de esos actores en la constitución e interpretación de lo que se declara, se

escribe o se investiga. Un actor social presentado de esta manera se transforma en un sujeto pasivo, prácticamente un observador; mientras que, por el contrario, los datos, los hechos, la realidad adquieren vida propia. Desde un punto de vista retórico, estos últimos se convierten en *actores*, es decir son ellos y no los sujetos, quienes pueden *sugerir, indicar, señalar, mostrar e implicar*. El discurso empírico es un inestimable instrumento apto para construir "lo-que-está-allí-afuera" (*out-there-ness*), el carácter exterior y objetivo de los fenómenos científicos, de las realidades sociales y de la información periodística" (Potter, 1996: 139-143).

¿Qué importancia tiene todo esto para el caso que estoy examinando?. Uno de los roles que cumplen construcciones impersonales como sería el caso del *discurso empírico* o *factico* es aquel de evitar controversias o polémicas concernientes a los fines y funciones de las agencias de información. La retórica oficial de las organizaciones periodísticas proclama la neutralidad en la información como una suerte de imperativo moral ineludible, como así también un énfasis en la misión de reportar hechos. Gaye Tuchman sostiene que los periódicos, cuando se proponen informar, deben profesar al mismo tiempo no tener creencias, opiniones o puntos de vista particulares. Lo que la Prensa debe hacer es reportar hechos, incluyendo desde luego aquellos hechos que refieran las creencias y las opiniones de otros actores sociales (1978: 82-85). Y esto es lo que hace PAGINA 12 cuando reporta las convicciones del PI que lo llevaron a

apoyar la fórmula presidencial Menem-Duhalde para las elecciones presidenciales de mayo del 89.

Las prácticas de citación como garantía del así-llamado mito de la neutralidad

Convendría ahora examinar un poco más detenidamente la última parte del reporte:

... y destacó que "se inaugura una histórica etapa de disputa política concreta para la consolidación del proyecto nacional".

La cita y el uso de comillas y más exactamente el lugar preciso en el que han sido usadas plantea algunas cuestiones interesantes. En rigor un examen atento de las prácticas de citación puede ayudarnos a comprender mejor de qué modo es posible garantizar *factual discourse*. Hay a mi juicio una relación directa entre la objetividad que pretende exhibir PAGINA 12 y las comillas del reporte que citan expresamente una opinión, en este caso la opinión de la Convención Nacional del PI.

Erwing Goffman (1981) ha denominado *footing* a la relación entre la identidad del hablante o del escritor y la facticidad de la versión que producen. Es difícil de traducir *footing* al español pero el concepto alude a la posición relativa de un hablante con respecto a un reporte o descripción. Más precisamente si el autor lo presenta como propio o distanciándose de él. En efecto, cuando alguno reporta una

afirmación puede al mismo tiempo desplegar varios modos o grados de toma de distancia respecto de aquello que está reportando. De este modo, footing estaría vinculado a las nociones de interés y motivación personales en la producción de una versión, mas también tiene que ver con el tópico de la neutralidad; es decir, footing no sería otra cosa sino la manifestación de la *ausencia* de todo tipo de interés y motivación personales. Footing es una estrategia central en las prácticas periodísticas de producción y presentación de *news reports* puesto que es a través de un entramado complejo de relaciones que los autores, periodistas y reporteros manejan el delicado mundo de la atribución de responsabilidad personal y/o institucional por la publicación de reportes. Footing provee un set de distinciones funcionales que guían la atribución de culpas, alabanzas, prejuicio o escepticismo. En efecto, uno no es responsable (*accountable*) por afirmaciones que sólo son reportadas.

Con respecto a los diversos roles que los participantes pueden tener en una conversación, Goffman advierte que es posible trascender la distinción, un tanto limitada, entre hablante y oyente. Y así, nuestro autor distingue tres tipos de roles que son disponibles en la producción del discurso y un número similar de roles de recepción del discurso. En una pieza particular de

interacción lingüística sería posible distinguir hasta tres roles: el *principal* cuya posición es representada por el discurso. Segundo, el rol de *autor*, quien es el que elabora o inspira el texto (escrito o hablado), y por último, está el *animador* que es quien dice el discurso, esto es quien lo hace público. Imagínese un sencillo ejemplo como el siguiente: un adolescente un poco corto quiere declarársele a una chica. Pues bien, puede conseguirse un amigo que le de un poco de "letra" para expresar sus sentimientos, y probablemente otro amigo para pasar el mensaje a la chica. Pues bien, el chico enamorado cumple el rol de *principal*; el "ideólogo" que ha pensado lo que debe decirse y cómo es el *autor* del discurso, y por último, quien pasa el mensaje es el *animador*. Es evidente que no siempre se encontrarán por fuerza estos tres roles en la interacción. En cierto modo se trata de una situación artificiosa. Ahora bien, estas distinciones tienen consecuencias para el concepto de *accountability*², es decir a quien cabe atribuir las responsabilidades por el evento en cuestión. El reporte periodístico publicado por PAGINA 12 y dedicado al PI comporta precisamente eso: una afirmación fáctica, la descripción de un evento político cuyo *actor principal* es el PI, mientras que PAGINA 12 se reserva el rol de *animador*.

2 - Accountability es una noción frecuentemente utilizada en Discourse Analysis y cuya traducción al español no siempre resulta adecuada. El Oxford Advanced Learner's Dictionary (4th. Edition) no trae el término "accountability", sino "accountable". Se refiere a alguien "required or expected to give an explanation for one's actions, etc.; responsible". De modo que el concepto de responsabilidad o atribución de responsabilidades sería lo que más se asemeja en español al concepto de accountability.

Steven Clayman (1992) ha investigado los desplazamientos o los cambios en los registros de *footing* que tienen lugar en el discurso con el propósito de lograr una apariencia de neutralidad o proteger la pretensión de neutralidad. Este asunto es delicado en el discurso periodístico o televisivo, particularmente cuando se trata de reportar un asunto contencioso, sea concerniente a un hecho, evento o personas. En este caso el reporte es producido como si se tratase de la versión proveniente de una fuente, es decir se articula el reporte sobre la base de la distinción entre *animador* -que es quien reporta o cita lo que ha sido dicho por otro(s)- y *principal* -quien es citado. Obviamente el animador articula su perspectiva desde un rol puramente neutral. Los analistas de la conversación sostienen al respecto que la cuestión consiste aquí en preguntarse cómo los actores sociales constituyen una *apariencia* de neutralidad. Esto es, cómo se logra en la práctica la neutralidad, o de qué modo la neutralidad se convierte en una práctica discursiva y, desde luego, en un tópico para el Análisis del Discurso.

Pero adviértase que Clayman habla de desplazamientos o cambios en los registros discursivos. De modo que puede pensarse que aún dentro de un reporte o una pieza de interacción, cabría declarar algo como si se tratase de un conocimiento de sentido común, no problemático, mientras que por el contrario en aquello que es controvertido y problemático se introduzca un cambio en el registro que permita, a su vez, apreciar los diferentes roles que

asumen los participantes en esa misma pieza de interacción. Pero los cambios que introducen citas y comillas no sólo son recursos discursivos para exhibir neutralidad. Por el contrario, y desde un punto de vista etnometodológico, este recurso se utiliza para *construir* (*constitute*) una afirmación o descripción como controvertida y polémica. Expresar neutralidad a través de la introducción de una cita es al mismo tiempo -e irónicamente- un indicador de que el periódico, periodista o simplemente el *news report* no sólo está reflejando una controversia, sino que está *considerando* ese algo como controversia. Sacks (1992) ha examinado, por su parte, las relaciones entre el uso de citas y comillas y los problemas concernientes a objetividad y subjetividad en los modos de reportar información. Hay, por ejemplo, una diferencia entre estas dos afirmaciones: "*Pedro no puede venir porque está ocupado*" o decir "*Pedro dijo que no viene porque está ocupado*". En el primer caso el hablante se coloca en la misma posición de Pedro. Se alinea de tal suerte con la explicación dada por Pedro que ésta es juzgada como *la* explicación. La única posible. En el segundo caso, el hablante evita aquella suerte de asimilación o alineación, de modo que queda implicada así la posibilidad de versiones diferentes y opuestas. Mediante el *reporte* de la razón que Pedro ha invocado, el hablante señala que no está en condiciones -sea por obligación o interés- de asumir la razón dada por Pedro como la única admisible. La razón de Pedro no ha de ser necesariamente la razón de quien reporta. Si no

fuese así, no habría reporte sencillamente.

Todas estas consideraciones pueden aplicarse al análisis de la cita que ha introducido PAGINA 12 en el reporte dedicado al PI. En primer lugar uno puede preguntarse por qué las comillas han sido introducidas exactamente allí y no en cualquier otro lugar del texto. En rigor de verdad podrían haberse introducido después de algunos de los verbos mencionados, como por ejemplo *respaldó*, y más aún después de *resolvió*. No habría dificultad alguna si PAGINA 12 hubiese introducido comillas en los pasajes que siguen a esos dos verbos porque puede suponerse que las palabras entrecomilladas habrían sido las palabras escritas y publicadas por los miembros de la Convención Nacional del PI en el comunicado que probablemente entregó a la Prensa después del *meeting* político. Nadie objetaría que tales palabras pudieran haber sido las palabras de la Convención Nacional del PI. Sin embargo, éstas son meras conjeturas desde el momento en que ninguno de los verbos arriba mencionados ha sido seguido de comillas, cuando de hecho las únicas comillas introducidas en el texto siguen al verbo *destacó*. Pero con el propósito de comprender por qué PAGINA 12 ha puesto entre comillas el texto que sigue a este último verbo, conviene examinar detenidamente la última parte del reporte:

...y destacó que "se inaugura una histórica etapa de disputa política concreta para la consolidación del proyecto nacional".

Cabe advertir en primer término el uso de *se inaugura*... El texto no dice "nosotros inauguramos". La causalidad *-agency*, como podría traducirse en inglés- se traslada del sujeto personal o colectivo a una suerte de entidad impersonal. Es un tipo de construcción lingüística que denota impersonalidad. En efecto uno podría preguntarse quién inaugura esa etapa histórica. Nadie en particular, ni siquiera el PI. Sólo se dice que se inaugura una etapa histórica como si fuese un hecho que tuviese origen en sí mismo. Una de las razones que daría cuenta de esta suerte de *factual agency* sería la relevancia que tiene el evento en sí mismo considerado, esto es, la decisión del PI de apoyar al PJ. Con otras palabras, la relevancia histórica de la alianza del PI con el PJ nace del carácter esencial del evento mismo, no tanto de las acciones individuales de los dirigentes políticos del PI.

Este tipo de construcción impersonal *se inaugura*... puede vincularse a lo que Roger Fowler ha denominado *Nominalization*. De acuerdo con este autor "*nominalization* y *passivization* son importantes construcciones sociolingüísticas orientadas hacia la supresión, eliminación u oscurecimiento tanto de la causa agente como de la modalidad específica en la producción de un evento. El resultado es que se torna misteriosa y oculta la acción de los participantes, como así también las obligaciones y las responsabilidades presentes en el discurso" (1985: 71). Fowler pone el siguiente ejemplo: *Failure to display this notice will result in prosecution* (emphasis in original).

Failure y prosecution son dos verbos que han sido transformados en sustantivos. El texto original podría haber sido así: *People who fail to display this notice will be prosecuted*. ¿Cuál sería la razón de este cambio?. Para Fowler, que es un *critical linguist*, siempre hay una razón ideológica en el fondo. Para él el meollo del asunto está en que el sistema político debe disfrazar de algún modo el carácter opresivo de la normativa social, evitando señalar a los culpables de cualquier conducta desviada (personas, grupos), pero mencionando al mismo tiempo la culpa en una forma más bien abstracta y anónima. De allí que se busque deliberadamente -en opinión de Fowler- la tipificación de entidades o categorías de faltas, mediante un sustantivo, antes que la categorización de acciones individuales desviadas, mediante un verbo. De este modo, diría nuestro autor, el sistema crea un lenguaje capaz de fabricar una ilusión, un espejo distorsionado en el que los usuarios creen estar viendo un rostro que no es el de ellos. El uso del sustantivo mitiga la responsabilidad, oculta de algún modo el brazo fuerte de quien ejerce una acción punitiva contra un miembro más o menos indefenso del cuerpo social. Es claro que la visión de Fowler es tributaria del análisis social inspirado en el marxismo aunque, con todo, no convendría desestimar un análisis de los cambios sutiles en el lenguaje orientados a crear o reproducir una situación de poder determinada.

Volviendo a PAGINA 12 y desde un punto de vista estrictamente lingüístico, *se inaugura...* no sería un

tipo de nominalización (sustantivación, diríase en castellano) puesto que no convierte el contenido de un verbo en la forma de un sustantivo. Si se dijera por ejemplo (*nosotros*) *vamos a inaugurar...*, sustantivación, en términos de Fowler, sería decir lo siguiente: *la inauguración de una histórica etapa de disputa política concreta...* Con todo, y aunque *se inaugura* no sea estrictamente una transformación del verbo en sustantivo o una voz pasiva, cumple la misma función que estas dos construcciones sintácticas: el oscurecimiento del actor de suerte que no sea posible identificar la causa de un fenómeno. "Más aún, asevera Fowler, la construcción de impersonalidad (*construction of impersonality*) es un uso particular del lenguaje que pone en juego una ideología de la impersonalidad (*ideology of impersonality*). Y concluye sus análisis sobre *Deletion* y *Sequencing* sosteniendo que "todos estos recursos... son estrictamente hablando estrategias retóricas, esto es, artificios diseñados para manipular la atención de la audiencia" (Fowler, 1985: 72). La formulación *se inaugura* en español, y particularmente el pronombre *se*, guardan algunas diferencias importantes con la versión inglesa *is inaugurated*. El pronombre *se*, en nuestra lengua, puede usarse para indicar voz pasiva, construcción impersonal, reciprocidad y por último, para denotar también reflexividad, es decir carácter reflexivo. Y en este último sentido *se inaugura* ofrece un matiz que la versión inglesa *is inaugurated* no posee. En efecto, el carácter reflexivo del español refuerza la causalidad como

proveniente de sí mismo, del evento mismo; mientras que la traducción inglesa es una voz pasiva que implica, aunque sea remotamente, un sujeto agente exterior al evento mismo. Y conviene notar que en inglés no puede traducirse *se inaugura* de otro modo que no sea apelando a una forma de voz pasiva. En español cabe decir que se opera un traslado de la causalidad del sujeto, individual o colectivo, al evento (*fact*) referido. Por esta razón más que hablar de *nominalization* o *depersonalization*, habría que hablar de *externalization*. La causalidad ha sido convenientemente externalizada, puesta *out-there*. Es una suerte de *out-there-ness* la que ha sido constituida con el propósito de justificar que es la relevancia misma del evento que va a tener lugar lo que posibilita en efecto que tenga lugar.

Al examinar *se inaugura...* en el *news report* hay que referirse al uso de comillas, como he dicho más arriba. No puede escindirse el análisis de tal construcción del hecho de que PAGINA 12 coloca esa estructura entre comillas y haciendo así atribuye directamente esas palabras a la Convención Nacional del PI. El uso de comillas en el que aparece *the empiricist construction* pone de relieve lo que sostiene Gaye Tuchman acerca de las pretensiones de neutralidad. PAGINA 12, al citar en este punto preciso y no en cualquier otro lugar del reporte lo que la Convención Nacional del PI ha declarado está adoptando la retórica oficial de las *news organizations*, es decir la retórica de la neutralidad y la de declarar que la prensa existe para reportar hechos. Si

PAGINA 12 no hubiera citado entre comillas *se inaugura...* el efecto retórico de la construcción impersonal le sería atribuible a PAGINA 12 al no desmentir o no establecer ninguna diferencia con la que presumiblemente es la posición del PI. Y es eso lo que justamente PAGINA 12 no ha hecho en el resto del reporte. No habiendo puesto comillas en ningún otro lugar, los lectores pueden asumir que el resto del reporte debe ser leído como algo que PAGINA 12 ha producido y, en consecuencia, como algo de lo que es responsable (*accountable for*). Pero al abrir comillas, PAGINA 12 está considerando esa afirmación como una opinión subjetiva, es decir la opinión del PI, además de trasladar toda la responsabilidad (*accountability*) por tal afirmación al PI. Lo único que PAGINA 12 está haciendo en este caso es reportar hechos, incluso hechos concernientes a las creencias y opiniones de otros. PAGINA 12 está reportando la ideología del PI, no sus propias creencias. No es esperable que PAGINA 12 haga suya la afirmación de que *se inaugura una etapa histórica...* En efecto, PAGINA 12 no debe tener creencias o preferencias políticas de ningún tipo. PAGINA 12 utiliza las comillas para tomar distancia del PI y de ese modo orienta sus prácticas discursivas a mantener el presupuesto de la neutralidad y objetividad. A PAGINA 12 no le conviene, desde el punto de vista ideológico-político, que le sea atribuido algún tipo de simpatía por la decisión adoptada por el PI de respaldar al PJ y a la fórmula Menem-Duhalde para las elecciones presidenciales de mayo del 89. En este

ocasión sólo examino este reporte en particular, pero estaría en condiciones de probar -mediante el análisis de una serie de reportes y artículos- que PAGINA 12 tuvo preferencias políticas determinadas, ciertamente contrarias a las que reporta respecto del PI, que de algún modo configurarían la cobertura política del PI como una suerte de marginación discursiva.

Quiero decir una última palabra sobre *the judicious use of Quotation Marks* como dice Gaye Tuchman con cierta ironía (1978: 95). Este autor sostiene que "las citas cumplen a veces un papel más relevante que aquel de separar la posición del periódico respecto de una historia determinada. Las comillas dicen en ocasiones mucho más que decir *esta afirmación pertenece a alguien que no soy yo*. También pueden ser utilizadas para indicar una construcción del tipo *el así llamado* (*so-called*). Por ejemplo, en los Estados Unidos y durante la década del 60, la Nueva Izquierda (New Left), sin el aditamento de las comillas, fue el nombre de un grupo político determinado. Por el contrario, la "Nueva Izquierda" ("New Left"), esta vez incorporando las comillas, indicaba un grupo que se llamaba a sí mismo Nueva Izquierda. Conviene enfatizar que se trataba de una auto-denominación. Pues bien, en este último caso y mediante la introducción de comillas que sugerían *el así llamado*, la legitimidad del grupo en cuestión podía cuestionarse" (1978:96). Hasta aquí Tuchman. Lo que me interesa poner de relieve aquí es que en ocasiones el uso de comillas puede comportar que aquello que puede darse como asumi-

do, no sea tal en realidad. La Nueva Izquierda, sin comillas, es un conocimiento de sentido común, es decir, su legitimidad y reconocimiento como institución o grupo es reportado y construido como algo no controvertido y pacíficamente aceptado. En otras palabras, no es objeto de polémica. Por el contrario, la práctica de poner "Nueva Izquierda", con comillas, no solamente indicaría una suerte de *reported speech*; más aún en ocasiones y dependiendo del contexto discursivo puede indicar que la legitimidad de lo que está entre comillas es cuestionable. El uso de las comillas en este último sentido comportaría un tipo de discurso peyorativo y desdeñoso, que no sería difícil de tipificar como interpretación o evaluación. El lenguaje evaluativo quedaría así sutilmente entrelazado con el lenguaje descriptivo y fáctico de los reportes, y en los mismos reportes. Las distinciones entre ámbos géneros no parecerían ser tan sólidas, definitivas y naturales como a veces los medios de comunicación pretender creer. Si examináramos desde esta perspectiva las comillas que ha utilizado PAGINA 12 para encerrar la construcción impersonal *se inaugura...* no sería descabellada, tal vez, una hermenéutica del tipo *el así llamado*, puesta a designio con el propósito de arrojar algunas sombras sobre la supuesta legitimidad, veracidad o relevancia de las afirmaciones del PI en el sentido de inaugurar para la izquierda argentina una histórica etapa de política concreta para consolidar el proyecto nacional. Si así fuese cabría admitir entonces una forma velada de *discurso evaluativo*, de

interpretación exactamente allí donde las prácticas discursivas periodísticas sostienen que no debe haber opinión, sino el reporte neutral y objetivo de los hechos. Johnnatan Potter, que como buen analista del discurso es escéptico a todo aquello que no sea texto, confiesa que "esta suerte de 'historia oficial' acerca de la verdad de los hechos y el reporte de los hechos, es en sí misma una construcción (*is itself a construction*)" (1996: 141). La objetividad y la neutralidad son, a su juicio, *rhetorical devices*, *discursive resources* utilizables siempre de acuerdo a específicos contextos ideológicos con el propósito de atribuir o quitar responsabilidad. Todo es un fascinante *linguistic game*, la realidad es una pura ficción y las posibilidades de elegir no pareciera que pudiesen estar sino dentro de estas dos alternativas de hierro: el escepticismo demoledor de los analistas o la hipocresía clínica de

La retórica de la ambivalencia. Estrategias de interpretación y marginación en el lenguaje descrip- tivo

En el apartado anterior tuve ocasión de mostrar hasta qué punto los límites entre *descriptive language* y *evaluative language* pueden no ser sino el fruto de una convención más o menos arbitraria y negociada por los participantes en la interacción social con el objeto de mantener a resguardo sus propias posiciones. La cuestión que me propongo examinar aquí es el uso de los títulos o titulares de un reporte, (*headlines*) como recurso para descri-

bir y compendiar el contenido de un reporte. Nunca se ha cuestionado en la literatura crítica la opinión de que el título de un reporte refleja su contenido sin mayores inconvenientes (*van Dijk, 1988*). Pero no necesariamente tiene que ser así siempre con los títulos que encabezan los *news reports*, particularmente los más breves como es el caso de *El PI dio el sí a Menem-Dubalde*. El análisis que sigue a continuación es una contribución que somete a crítica la opinión común presente en la literatura sobre el tema.

Al examinar el título del reporte lo primero que salta a la vista es que hay un cambio de lenguaje, si se lo compara con la narrativa utilizada en el contenido del reporte. El título del reporte evoca una metáfora. En *Metaphors We Live By*, Lakoff y Johnson sostienen que "la esencia de la metáfora consiste en entender y experimentar un tipo de cosa -la naturaleza de una cosa o de un fenómeno- en términos de otra (1980: 5). Por su parte, el diccionario define la metáfora como una figura retórica que consiste en trasladar el sentido recto de las voces en otro figurado en virtud de una comparación tácita, así por ejemplo cuando se dice *la primavera de la vida*. Ubicada en el marco teórico de su emergencia, es decir la *Poética* y la *Retórica* de Aristóteles, la metáfora es sin lugar a dudas una figura de sentido y decir esto implica, sobre todo, subrayar el carácter cognitivo de esta figura retórico-poética. La metáfora, pues, consiste en un recurso de estilo, centrado en la palabra, sea verbo o sustantivo, cuya utilización promueve, en el discurso

retórico-poético, un acrecentamiento de saber. Aristóteles sostenía que el arte de hacer buenas metáforas no consiste en otra cosa sino en el arte de percibir las semejanzas (*Poétique*, 1459a, 5-8, citado en Ana Galimberti de Pádrón, 1995: 272). Discernir las semejanzas entre dos cosas no es sino establecer alguna forma de analogía y de allí entonces que según el Estagirita la creación de metáforas produce un plus de significación. Habrá que preguntarse, entonces, y en razón de la finalidad de las artes que promueven tales discursos -es decir la Poética y la Retórica- a qué orden de sentido o verdad se suma este plus de significación metafórica. O dicho de otro modo, ¿de qué hablan y a qué se refieren estos dos tipos de discurso y por qué la metáfora es, entre los recursos de estilo, la más apta para expresarlo? Hay que decir con Aristóteles que en uno y otro caso no se trata del discurso de hechos ocurridos, sino posibles, verosímiles o probables, lo que alude implícitamente a una referencia análoga (1995: 273-274). Enseguida diré por qué este largo excursus es pertinente para el análisis que quiero hacer.

Volvamos a *El PI dio el sí a Menem-Duhalde*. El significado político de la decisión del PI de apoyar la fórmula justicialista Menem-Duhalde fue reportada por PAGINA 12 mediante la traslación del sentido recto a un sentido figurado, utilizando una comparación. El sentido recto o literal consiste en el apoyo que el PI decide ofrecer al PJ, es decir el propósito político de forjar una alianza, mientras que el sentido figurado es el de la alianza matrimo-

nial. ¿Por qué digo esto?. Por que PAGINA 12 compara, a mi juicio, la alianza política del PI - PJ con el matrimonio. El modo como esto es significado es a través del *sí* que tiene lugar en el momento de sellar la alianza matrimonial. Conviene recordar que el texto del reporte utiliza un lenguaje descriptivo y neutral que refiere el sentido literal, es decir reporta sin figuras ni tropos la decisión política del PI de entablar una alianza con el PJ. El titular, por el contrario, resume el contenido seco, neutro y descriptivo del reporte en una metáfora. Lo que el PI ha hecho es *casarse* con el PJ al darle su *sí*. Y digo metáfora porque la naturaleza de una cosa -alianza política- es entendida en términos de otra -alianza matrimonial-. En efecto, *dar el sí*, se refiere casi siempre al matrimonio como institución. Y tal vez refiera también las notas añadidas a la institución del matrimonio: estabilidad e indisolubilidad. Casarse con alguien implica al menos en la intención estas dos cosas: unirse a una sola persona y para toda la vida. De modo que cuando uno lee *dio el sí...* puede imaginarse a un novio y a una novia delante de un oficial del Registro Civil o delante de un sacerdote. *Dio el sí*, entonces, como metáfora de la unión religiosa.

Pero es posible otra interpretación, hay otro recurso disponible. En nuestra cultura existe una expresión que se utiliza corrientemente y reza más o menos así: "*Yo no me caso con nadie*". O por el contrario, cuando alguno quiere referirse críticamente a la actitud de un individuo o grupo determinado, puede también decir: "*A qué se casó con*

aquel otro" o bien, "vos estás casado con ellos...". La primera formulación es una declaración de independencia, autonomía y auto-determinación. Es la proclamación de un yo fuerte -individual o social- que sería incapaz de subyugarse frente a uno más poderoso. Y sería el caso de decir que tal formulación se utiliza cuando se quiere poner de manifiesto que aún a pesar de la presión de algún factor de poder, sin embargo, se es capaz de no claudicar, de no perder la propia determinación. Por el contrario, la segunda formulación (*vos estás casado con ellos...*) tiene una fuerte connotación peyorativa. Es una formulación negativa que, predicada de un individuo o grupo, comporta una grave acusación de pérdida de identidad. Es una acusación de claudicación. En el lenguaje ordinario se dice *transar*. Transar a expensas de un poder subalterno que se impone sobre alguno en desmedro de la propia identidad. Ahora bien, trátase del sentido peyorativo o del sentido positivo, ambas formulaciones están vinculadas metafóricamente al vínculo entre un hombre y una mujer mediante el *sí*, aunque sea de un modo velado e indirecto.

Ahora bien, ¿cuál de las dos versiones es más probable? ¿Cuál de los dos repertorios interpretativos es primariamente sugerido? ¿Puede aún afirmarse que uno de los dos sea más sugerido que el otro? Debe notarse, en rigor, que la formulación ofrecida por PAGINA 12 en el titular del reporte a propósito de la decisión del PI de apoyar a Menem, no está directamente asociada a la versión peyorativa que

comportaría, a su vez, una versión negativa del actor o agente en cuestión (PI). La formulación *El PI dio el sí a Menem-Duhalde* no es ciertamente y como tal un juicio desdeñoso, pero de algún modo sugiere que una interpretación peyorativa pueda tener lugar y sea perfectamente posible. La formulación es lo suficientemente ambigua como para no promover ningún tipo de evaluación o valoración directa. Sin embargo, hay un contexto en el que el sentido peyorativo puede prevalecer con respecto al otro sentido figurado, el de la formalidad y sacralidad del matrimonio, si se quiere llamarlo así. En verdad, es mucho más corriente, para nosotros, imaginarnos el sentido de claudicación y pérdida de la identidad cuando el sentido figurado de la alianza matrimonial y *dar el sí* son invocados. *Dar el sí* a alguien significa casarse con ese alguien y tal cosa se entiende primariamente como una delegación de la propia identidad en beneficio de aquél a quien se cede. Pero no interesaría esto tampoco. Es decir no estoy tratando de afirmar que el sentido peyorativo debe prevalecer siempre y en todas las ocasiones, sobre el sentido "ingenuo" digamos. Esta no es la cuestión. La cuestión es que PAGINA 12 no pone a disposición tal evaluación negativa, aunque esté contenida potencialmente en el plexo de posibles interpretaciones disponibles. Más aún, y esto es más importante, la formulación ambigua satisface adecuadamente los principios de la objetividad y la neutralidad (*descriptive language*). En efecto, PAGINA 12 hubiera sido objeto de críticas si hubiese intitulado tal reporte

de la siguiente manera: *El PI "transó" con el PJ, al apoyar la fórmula Menem-Duhalde*. Su propósito hubiera sido mucho más claro y manifiesto y en consecuencia hubiera tenido que hacerse cargo de una acusación de prejuicio o discriminación contra determinados grupos políticos, en este caso el PI. La sombra de "parcialidad y falta de objetividad" habría cubierto a PAGINA 12 inmediatamente. La ambigüedad de la formulación, por el contrario, deja en favor de PAGINA 12 el beneficio de la duda. En todo caso, son las interpretaciones prevalecientes en el reservorio del sentido común (*social knowledge*, como dirían los analistas ingleses) las que darán lugar al descubrimiento del sentido exacto de la formulación *El PI dio el sí a Menem-Duhalde*. Pero, y desde el punto de vista del Análisis del Discurso, aunque se trate de una formulación ambigua, es sin embargo y potencialmente una interpretación. No se trata, en efecto, del lenguaje descriptivo y fáctico del reporte mismo. Puede tratarse de una *opinión peyorativa*, pero esto es secundario con respecto al hecho de que hay una interpretación allí donde no debería encontrarse. Y esto les basta a los analistas para probar que todo lenguaje es una construcción social.

Jonathan Potter refiriéndose al uso de fórmulas negativas para categorizar la identidad personal de otros ha dicho esto mismo de un modo preciso. La formulación ambigua implícita en el titular del reporte de PAGINA "ofrece una categorización negativa de un modo que el contenido del reporte no proporciona. Y aunque tal caracterización

no sea ofrecida explícitamente; sin embargo, el periódico puede introducir una proposición negativa del grupo en cuestión -en este caso el Partido Intransigente- manteniendo al mismo tiempo una posición que le permita negar cualquier controversia respecto de una discriminación real del grupo -como sería el caso si hubiese publicado que el PI perdió su identidad política-. Con todo, ese carácter negativo es exactamente el mensaje profundo del reporte al haber formulado la evaluación como si no fuese tal" (1987: 132).

Hay formas de marginación en la cobertura del discurso político que no comportan necesariamente una suerte de eliminación. Quizás PAGINA 12 no pueda no reportar la actividad política del PI. No podría no hacerlo sin correr ciertos riesgos. Pero bien puede adoptar otros modos para poner de manifiesto sus opiniones sobre el PI, si las tiene y si efectivamente son peyorativas. En verdad una opinión, potencialmente negativa y expresada indirectamente, es una forma sutil de marginación. La crítica, en verdad, comporta el distanciamiento y finalmente el relegamiento; esto es, la proclamación de que dos opiniones están divididas y gozan de los mismos derechos (multisubjetividad), pero que tal vez una de ellas deba prevalecer sobre la otra, que una deba ser privilegiada y la otra relegada (intersubjetividad). Dicho de un modo gráfico, es como si PAGINA 12 dijese: *"todos los partidos políticos tienen el derecho a hacer lo que quieran, y en esa condición hipotética se encuentra también el PI que ha decidido apoyar al Peronismo de Menem-Duhalde*.

Sin embargo y aunque así sea, y nosotros creamos en ese derecho inalienable, no estamos de acuerdo con tal decisión, creemos que comporta un desmedro para la renovación y fortalecimiento de la Izquierda como fuerza independiente y así queremos expresarlo y ponerlo de manifiesto en nuestras páginas..."

Por último y con el propósito de añadir una crítica más al carácter retórico-discursivo de la distinción entre *fact and opinion*, tal como es recreada y mantenida en las prácticas periodísticas, puede decirse también que PAGINA 12 podría haber seleccionado cualquier otra metáfora del acervo popular. Quizás una relativa a la cooperación y solidaridad entre las personas y los grupos, si ese hubiese sido el aspecto que PAGINA hubiera querido señalar en lo concerniente al PI y su alianza política con el PJ. Pero no lo hizo. Adoptó la de la alianza matrimonial de sentido polivalente. Y esto me recuerda un principio hermenéutico importante a la hora de emprender un examen de los significados posibles. Michael Billig lo ha expresado muy bien cuando ha dicho que "para comprender el sentido retórico del discurso, es a menudo necesario examinar lo que se deja sin decir" (*what is left unsaid*) (1994: 313).

Conclusión

Aunque en algunas cosas no esté de acuerdo con aquel notable semiólogo que fuera Roland Barthes, creo que vale la pena citar uno de sus textos a modo de conclusión. En el Prefacio a sus *Mythologies*, se quejaba Barthes de la "naturalidad con la cual la prensa, el arte y el sentido común en general, constantemente revisten a la realidad. Realidad que, a pesar de ser aquella en la cual uno vive todos los días -y en este sentido es *natural*- está indudablemente determinada por la *historia*". Deplo- raba la confusión entre Naturaleza e Historia y añadía que su propósito era "poner a la luz los abusos ideológicos que, en mi opinión, se ocultan detrás del manto decorativo del mito de la obviedad" (1993: 11). El dilema entre reportar hechos y expresar opiniones es quizás más que un dilema. La línea trazada entre ambos dominios es tan firme que ha venido a ser una suerte de mito intocable en la cultura occidental, aceptado invariablemente sin crítica alguna. Con el propósito de adiestrarse en el arte de deconstruir las prácticas discursivas en general, quizás no sea ocioso recordar estas palabras de Barthes para que deplorando las confusiones y mitos de PAGINA 12 adquiera uno la capacidad de poner a la luz sus ocultos abusos ideológicos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BARTHES, R. (1993) *Mythologies*. London: Vintage
- BILLIG, M. (1994) Repopulating the Depopulated Pages of Social Psychology. *Theory and Psychology*, 4 (3): 307-335.
- CLAYMAN, S.E. (1992) Footing in the achievement of neutrality: The case of news-interview discourse. In P. DREW and J. HERITAGE (eds), *Talk at work: Interaction in institutional settings*. Cambridge: Cambridge University Press.
- FOWLER, R. (1985) Power. In T. van Dijk (ed), *Handbook of Discourse Analysis*. Vol. 4, "Discourse Analysis in Society". London: Academic Press.
- FOWLER, R. *et al.* (eds) (1979) *Language and Control*. London: Routledge and Kegan Paul.
- GALIMBERTI de PADRON, A. (1995) *El carácter cognitivo de la metáfora*. En Actas del II Simposio de Epistemología y Metodología en Ciencias Humanas y Sociales. Tomo I. Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras (UNC).
- GILBERT, N. and MULKAY, M. (1984) *Opening Pandora's box: A sociological analysis of scientists' discourse*. Cambridge: Cambridge University Press.
- GOFFMAN, E. (1981) *Forms of talk*. Oxford: Basil Blackwell.
- GOLDING, P. and ELLIOTT, P. (1979) *Making the news*. London: Longman.
- HALL, S. (1980) Introduction to media studies at the Centre. In S. HALL *et al.* (Eds), *Culture, Media and Language*. London: Hutchinson.
- HERMAN, E. and CHOMSKY, N. (1988) *Manufacturing Consent*. New York: Pantheon.
- LAKOFF, G. and JOHNSON, M. (1980) *Metaphors We Live By*. Chicago: The University of Chicago Press.
- MCQUAIL, D. (1988) *Mass communication theory. An introduction*. London: Sage.
- POTTER, J. and WETHERELL, M. (1987) *Discourse and social psychology. Beyond attitudes and behaviour*. London: Sage.
- POTTER, J. (1996) *Representing reality: Discourse, Rhetoric and Social Construction*. London: Sage.

- SACKS, H (1992) *Lectures on conversation*. Vols. I and II, edited by G. Jefferson. Oxford: Basil Blackwell.
- TUCHMAN, G. (1978) *Making News: A study in the construction of reality*. New York: The Free Press.
- VAN DIJK, T.A. (1987) *Communicating racism. Ethnic prejudice in thought and talk*. London: Sage.
- VAN DIJK, T.A. (1988) *News as Discourse*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.
- WOOLGAR, S. (1988) *Science: The very idea*. Chichester: Ellis Horwood/London: Tavistock.

**"FACT AND OPINION". THE RELATIONSHIP BETWEEN
DESCRIPTION AND INTERPRETATION IN JOURNALIST
PRACTICES: THE CASE OF PAGINA 12.**

In this paper, the distinction between descriptive and evaluative language in the journalistic practices of PAGINA 12 is critically examined from the perspective of *Discourse Analysis*. In particular, the distinction between "fact and opinion" has been specifically considered through the analysis of a news report item dedicated to an Argentinian left-wing party. It is stated that such a distinction is discursively constituted and used as a rhetorical device to both protect and undermine alternative versions in the Argentinian political discourse.

Key words: Discourse Analysis, Rhetoric, Descriptive and Evaluative Language, Fact and Opinion, Argentinian Left-Wing Politics.

Datos y dirección del autor: Licenciado y profesor en psicología y ciencias de la educación por la Universidad Católica Argentina. Posgrado en Psicología en la Universidad Salesiana de Roma (Italia). Candidato para el *PhD in Social Psychology* en el Department of Social Sciences of Loughborough University (England). Becario posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

Centro de Investigaciones Cuyo (CIC). Primitivo de la Reta 522, 2, K.-Mendoza. C.P. 5500. ARGENTINA. Telefax: (54) (61) 29-2563